

Revista
Educación
y Pedagogía

Resenas

A propósito de "pedagogías ascéticas y pedagogías hedonistas"

MOCKUS, Antanas, HERNÁNDEZ, Carlos Augusto, GRANES, José, CHARUM, Jorge y CASTRO, María Clemencia. *Pedagogías Ascéticas y Pedagogías Hedonistas*. En: MOCKUS, Antanas, et. al. *Las Fronteras de la Escuela*. Santafé de Bogotá. Asociación Colombiana de Pedagogía.

Mis planteamientos con respecto de este artículo los desarrollaré en dos aspectos: el primero apunta a extraer su esencia, la cual expongo a manera de síntesis; y el segundo va referido a ciertas consideraciones, no propiamente ordenadas, que desde una mirada crítica evalúa sus bondades y los posibles faltantes conceptuales que señalan los límites para su realización.

1. Síntesis

Los autores inician su desarrollo temático señalando cómo las prácticas pedagógicas tradicionales mantienen en su realización una contraposición entre deseo y voluntad. Se trata de una oposición que centrando su interés por el desarrollo del mundo social - normativo del sujeto, ignora su mundo interior, sus inclinaciones, sus expectativas particulares; lo cual mantiene un conflicto permanente entre el atender el mundo de la exterioridad, como lo siente y vive el sujeto. Esta tendencia por el desarrollo del mundo social - normativo a expensas de las inclinaciones del sujeto, correspondería a lo que los autores denominan pedagogías ascéticas.

En contraposición señalan la existencia de otro tipo de formación, aquella que ha de inclinarse por lograr, a través de un compromiso con la educación - entendida como una competencia comunicativa - un desarrollo armónico entre el mundo exterior y el mundo interior, permitiendo avanzar en una progresiva diferenciación de estos mundos y una adecuada interrelación que obvie cualquier posible oposición entre ellos, es decir, que no se privilegie el avance de uno, ignorando al otro.

La oposición (deseo - voluntad) descrita como pedagogía ascética correspondería también a la oposición (inclinación - deber) en donde el sujeto ha de aprender y asumir una serie de responsabilidades y comportamientos que insisten más en los vínculos e interrelaciones con los otros, que en sí y consigo mismo. Y esta misma contraposición: Voluntad - deseo, inclinación - deber, es señalada entre la sinceridad - rectitud; en la cual la educación centrada en la pretensión de rectitud, cultiva principalmente la interacción social en la que se privilegia la atención en la adecuación de las actuaciones con el trasfondo normativo, que se amplía cada vez más para el sujeto, y en donde lo que va a ser valorado como máxima cualidad es la "buena conducta". Énfasis que corresponde a las pedagogías ascéticas y que revela una escuela inclinada por el desarrollo del mundo interno del sujeto.

Así, este mundo social normativo una vez que regula el comportamiento externo, pasa a regular también la dinámica de la subjetividad sometiendo u opacando lo que correspondería propiamente al individuo, como es, entre otras propiedades, la sinceridad.

La educación centrada en la sinceridad, promovía la expresión particular del alumno, generando un disfrute en el encuentro con sus propias ideas y sentimientos, lo cual permitiría ir ampliando la red de relaciones con sus condiscípulos y con el mundo, y en donde las normas se irían configurando como consecuencia obvia para el mantenimiento recto de las relaciones. Es decir, el desarrollo de una comunicación franca, conduciría

al desarrollo de la rectitud. Y esta sería la finalidad de las pedagogías hedonistas: lograr que, a partir del énfasis en las inclinaciones, sinceridad y deseo del sujeto, se desarrollen la voluntad, el deber y la rectitud como condiciones para la relación con el mundo exterior.

Entonces, las pedagogías ascéticas son aquellas basadas en la discontinuidad y oposición entre voluntad y deseo; mientras que las pedagogías hedonistas son aquellas que desarrollan la posibilidad de formar una voluntad sin contraponerla al deseo y que surja como una continuidad de éste.

Señalan los autores, cómo los estilos pedagógicos que han predominado hasta el presente, han sido propiamente ascéticos y si bien éstos han venido cediendo terreno a las pedagogías hedonistas, en ellas mismas se pueden encontrar resistencias, porque es muy factible propender discursivamente por una pedagogía hedonista y, sin embargo, vivencialmente desarrollar una pedagogía ascética.

No obstante, en el señalamiento de esta resistencia subrayan que de todas maneras, lo que parece estar en juego es la superación de la sempiterna oposición pedagogías ascéticas - pedagogías hedonistas.

Para avanzar en la propuesta por unas pedagogías hedonistas sin ser malinterpretados o sin que se produzcan confusiones que puedan distorsionar los conceptos, optan por clarificar el sentido de los conceptos implicados: hedonismo y ascetismo.

El hedonismo lo desligan de la versión físico - biologista que siempre ha predominado (afirmando que tal vez quien mejor lo hace es Freud, a pesar de su formación médica) y de las connotaciones de desbordamiento físico y realizaciones tangibles que le han acompañado. Aclaran que al-rededor del mismo les interesa explorar y avanzar en torno a una moralidad hedonista (no en el sentido rayano del término donde él y moralidad se repelen) a partir de la cual el sujeto asista al control

de su propio placer mediante la deliberación racional que le cualifique sus maneras de tenerlo y conseguirlo, es decir, un hedonismo donde medie la reflexión filosófica que le brinde al sujeto oportunidades de relativizar la búsqueda inmediata de placeres. Se trataría de un hedonismo mediado por el conocimiento, tal como lo propone Platón y que sustentan basados en algunas derivaciones de Habermas y Bernstein, que consiste en mediar el hedonismo por procesos de comunicación, de expresión, y de interpretación intensificados.

Y el ascetismo caracterizado por una separación y discontinuidad entre deseo y voluntad, insistiendo en la formación de esta última, lo cual ha dejado de lado las condiciones o movimentaciones subjetivas para favorecer el desarrollo de las normas y de la interacción social; considerando esta formación de la libertad como la base moral del desarrollo económico específicamente capitalista, propio de la modernidad.

Sugieren como consecuencia lateral de la discusión, el énfasis desmesurado que los técnicos de la educación vienen haciendo sobre ciertas opciones por el didactismo en un intento de eludir la discusión que se requiere para sobre las contraposiciones que la contradicción entre estas pedagogías conlleva - y que son inevitables en el momento socio - histórico, cuando se exalta y pregona el universo de las individualidades y que se pone al orden del día en el espacio propio de la pedagogía, - como si la última carta que tuviera el ascetismo por jugar fuera la radicalización de la dimensión técnica de la enseñanza.

Para fundamentar la propuesta de las pedagogías hedonistas sostienen que en la escuela tradicional hay una visible exclusión de lo deseado y, por el contrario, mucha insistencia y muchos requerimientos en favor de un actuar basado en la voluntad y sostienen que el desplazamiento de las pedagogías ascéticas por pedagogías hedonistas tiene consecuencias sobre la relación del sujeto con el saber donde se permitirá la configuración de una voluntad de saber formada con independencia y que incluso podría, parcialmente, oponerse al deseo de saber o

a la curiosidad, la cual cedería su paso a la voluntad de saber para desde allí potenciar y orientar la curiosidad.

"En un extremo tendríamos el deseo de saber suscitado por el deseo (por ejemplo, la curiosidad sexual) y, en el otro, aquella voluntad de saber que surge totalmente: al servicio de la voluntad y sus proyectos"¹

Sugieren los autores que la cotraposición ascética clásica entre deseo y voluntad, es una tendencia que parece afectar a toda la sociedad. Esto remarcaría la importancia de proponer por una superación donde sea más armónica la interrelación y continuidad entre uno y otro.

Dos condiciones son consideradas para viabilizar colectivamente una opción hedonista:

a. Favorecer e incrementar la comunicación interpersonal que comprometa íntegramente a los participantes.

b. Una expresión franca de los deseos propios y una apertura permanente para su reconocimiento y examen, así como para la interpretación de los otros.

Con base en estas dos condiciones, las cuales implican directamente el contacto con los otros, afirman entonces que la viabilidad de la moralidad hedonista propuesta, descansa radicalmente en ciertas cualidades del proceso de socialización.

2. Consideraciones

La cotraposición deseo - voluntad es una expresión pertinentemente condensada para referirse a dos estilos pedagógicos tan disímiles y radicalmente antagónicos. La pretensión de las pedagogías ascéticas de moldear al sujeto a partir de la formación de su voluntad como una forma de acoger las nor-

1 MOCKUS, Antanas... [et al]. Las fronteras de la escuela. Bogotá: Magisterio, 1995; p. 56.

mas socialmente establecidas ha, indudablemente, contribuido al empobrecimiento subjetivo en cuanto al respeto por la particularidad en tanto posibilidad de expresión como forma de capturar y apropiarse mediante la palabra de sus sentimientos, demandas y representaciones.

Ahora me interesa señalar que si bien la contraposición es oportuna para mostrar los dos polos antagónicos de estos dos estilos, la concepción del deseo no es claramente desarrollada y puede confundirse, (como bien ellos la igualan) con inclinación o con términos más desgastados como arrebato o antojo.

Pues el concepto deseo comporta un profundo significado, inherente a la estructura humana y como tal incide en el funcionamiento psíquico del sujeto.

El deseo en sí, es innombrable porque no puede formularse totalmente dado el sometimiento que tenemos con el lenguaje. Entonces es posible que, en el fondo, este artículo no pretenda proponer unas pedagogías hedonistas para "expresar y satisfacer el deseo" sino para posibilitar la manifestación de la demanda.

Y es que del deseo no sabe ni el mismo sujeto porque él es ignorante de sí mismo, él no reconoce la motivación de muchas de sus acciones, aunque desde la interioridad va acompañado al sujeto por diferentes caminos.

"El deseo es pues lo que orienta y estructura, para cada uno, los elementos de su experiencia y los propios tiempos de su historia, es lo que fija, por así decirlo, los modos particulares de encuentro de cada uno con el orden del mundo, es lo que mueve al sujeto, lo que empuja a una continua búsqueda de aquello que siempre queda faltando, es la causa de la repetición"².

En este sentido, pienso que cuando plantean que la escuela tradicional ha excluido el deseo, quiere decir que no se ha tenido en cuenta al sujeto, se le ha promovido desde cánones exclu-

2 QUINTERO QUINTERO, Marina. La teoría del sujeto. Medellín: Copiyepes, 1988; p. 145

sivamente externos sin considerar sus demandas, las cuales no dejan de ser aproximaciones al propio deseo. Propender por unas pedagogías hedonistas, tal como lo proponen los autores es sumamente valioso, no porque en realidad satisfagan el deseo, (pues si es innombrable obviamente será insaciable) sino porque posibilitan la palabra del alumno y por consiguiente, se favorece su reconocimiento, toda vez que al poner en palabras sus demandas se le permite ir accediendo a su interioridad.

En este acceso lento a la interioridad es lo que permitirá el cambio o mejor la articulación coexistente, entre pedagogías ascéticas y pedagogías hedonistas; experiencia a partir de la cual se va a privilegiar no tanto el cumplimiento de la normatividad social, sino la expresión subjetiva dentro de dicha normatividad.

Esta trabajo apunta a satisfacer en el escenario escolar algo que siempre ha preocupado a la pedagogía: la especificación de la condición humana, su peculiaridad, ellas sumidas en esa mirada colectivista de la escuela que ha logrado la particularidad. Apunta a la comprensión del sujeto, no homogeneizado por lo social o lo instintivo, sino un ser que particularizado por su propia historia tiene una manera propia de relacionarse con el mundo.

Implica esta propuesta el reconocer al sujeto de la educación como producto del lenguaje que soporta una falta de saber a partir de la cual el aprendizaje emerge como efecto del deseo y por ello la función del maestro ha de responder a esa nueva perspectiva, que exige que el objeto educativo no sea sólo dominar, controlar y construir hacia afuera sino fundamentalmente, encontrar un sentido a la vida, una significación a su ser, una dirección a su existencia y esto es, especialmente un proceso subjetivo que compromete al sujeto consigo mismo.

Esta distancia descrita por los autores, entre pedagogías ascéticas y pedagogías hedonistas retoma las observaciones y críticas que comúnmente se le han planteado a las formas de educación donde las pedagogías ascéticas son concebidas como aquellas en las que el maestro ocupa el lugar de amo y encarna

los vicios del poder autoritario y donde prima la relación vertical en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

En este estilo de relación el maestro posee prácticamente todas las respuestas sobre el saber y sobre el ser de sus alumnos, respuestas que construye no propiamente a través de la escucha del pedido que ellos le formulan sino desde la omnisciencia en la que, imaginariamente se ha instalado y que es respaldada con los argumentos estereotipados tomados de rígidas teorías y apreciaciones subjetivas.

Las pedagogías hedonistas estarían materializadas en la incorporación del sujeto del aprendizaje en el proceso, a partir de su palabra, su demanda y su participación, en las cuales el maestro ha de ser un facilitador que promueve la intervención del alumno y donde las acciones por desarrollar consultan los intereses de los estudiantes en el momento.

Es importante subrayar que la propuesta no busca el anulamiento radical de las realizaciones promovidas por las pedagogías ascéticas como son la voluntad, el deber y la rectitud sino que se inclinan por una lógica articulación de estos con las realizaciones correspondientes del mundo interno como son el deseo, la inclinación, y la sinceridad partiendo de la premisa que anteponiendo la satisfacción de estas realizaciones se acceda, con mayor razonabilidad, entusiasmo y satisfacción, a las exigencias del mundo normativo exterior.

Considero que la forma como se exponen las pedagogías hedonistas, favoreciendo la satisfacción del deseo puede dar lugar a una equivocada interpretación a partir de la cual los maestros atraídos por una falsa "democracia participativa" entreguen el proceso enseñanza - aprendizaje al oficio caprichoso de cada alumno en donde lo que prevalece es la inclinación subjetiva de cada uno sin atender al colectivo. Esta advertencia se hace porque es importante recalcar que en la educación se trabaja con grupos y no con individualidades y como tal, el maestro ha de estar atento a entregar la palabra al alumno y devolvérsela cargada de un sentimiento que eduque moralmente a

todos para no terminar confundiendo o extraviando tolerancia (en el significado de poder hablar) con permisividad (en el significado de hacer lo que se quiere).

Es una propuesta que a mi modo de ver hay que entenderla por el lado de la educación liberadora de la palabra en tanto ésta le permita a cada alumno aportar y arriesgar desde sí, para que a partir de ello sus compañeros y maestros la devuelvan cargada de significado y en esa medida se posibilite la elaboración conceptual y contextualizada sin caer en la confusión de la "opinión" sin alguien que articule y conduzca constructivamente el proceso.

Esa valoración de la palabra tiene que ver con que el deseo como fuerza que guía el accionar subjetivo, encuentra su satisfacción en el hablar no tanto en el hacer. Así lo sugiere Catherine Millot en su texto "Freud antipedagogo".

"El deseo se "realizó" en el programa de una educación de poder de la razón consiste, y el tra e n las virtudes de la palabra".³ decir. Tal podría ser el orientación analítica. El psicoanálisis lo demues-

Podríamos pensar que la invocación al deseo orientado por la posibilidad de la palabra es una propuesta altamente significativa en el devenir del quehacer educativo porque tal como lo propone Catherine Millot en el mismo texto: "El reconocimiento de los deseos siempre posee una virtud pacificante" P. 139

Juan Leonel Giraldo Salazar
Profesor Facultad de Educación
Universidad de Antioquia

3 MILLOT, Catherine. Freud antipedagogo. Barcelona: Paidós, 1982; p. 139.